

Por Huber Matos Araluce.-

Quienes históricamente han rechazado el embargo tuvieron su oportunidad con Barack Obama en la Casa Blanca. Durante su campaña, el candidato Obama defendió la idea de que para mejorar las relaciones con tiranías y gobiernos autoritarios había que dialogar con ellos. Lo intentó con Irán, con Rusia, y también con el régimen castrista.

Las condiciones en Cuba parecían favorables. Por razones de salud, Fidel Castro se encontraba relativamente alejado del poder. Raúl Castro, descrito por la prensa liberal occidental como un buen administrador, pragmático y reformador, tenía cada vez más control.

El acercamiento y el diálogo se materializaron, acompañados de concesiones unilaterales de parte de los Estados Unidos. Los envíos de remesas y mercadería y los viajes a Cuba por parte de los exiliados cubanos aumentaron considerablemente. El pasado año se alcanzó la suma de cinco mil millones de dólares. El equivalente a la subvención que envía Hugo Chávez, a Cuba y ocho veces lo que el régimen ganó por concepto del turismo.

Los resultados fueron desalentadores. (Ver la serie de [seis artículos](#) *Cuba en el limbo y el error de Obama*).

Después de casi cuatro años el fracaso es evidente. Raúl Castro no fue fiel ni a sus propias promesas de cambio económico. El nivel de concentración del poder en las empresas estatales ha aumentado, aunque el número de empleados del Estado se ha reducido. La represión contra la oposición democrática en Cuba no ha cedido. Los arrestos, abusos, condenas, y asesinatos y muertes “naturales”, han sido la tónica permanente.

Lo que ha quedado claro es que en la medida en que la situación económica ha empeorado, el interés por las inversiones extranjeras aumenta, pero estas no llegan. En lugar de estimularlas y darles libertad para que la economía comience a desarrollarse, el régimen pretende que los inversionistas tengan menos del 50% de las acciones de sociedades mixtas con la dictadura. En realidad las necesitan para detener el colapso económico y para consolidar su poder en una transición que excluye derechos políticos fundamentales. Quieren reciclarse sin renunciar a los privilegios.

Durante cuatro años de disposición al diálogo y a la negociación no se lograron los resultados esperados. Hasta un norteamericano fue condenado a 15 años por el delito de haber llevado a Cuba equipo para facilitar la comunicación por Internet a los opositores.

La estrategia fracasó, igual que no lograron resultados los esfuerzos que por décadas han hecho España y otras naciones que han comerciado y mantenido excelentes relaciones diplomáticas con el castrismo durante más de medio siglo.

El péndulo se devuelve

Ante la falta de una repuesta positiva de parte del régimen, quienes se opusieron a las concesiones unilaterales demostraron su acierto.

Los representantes cubanoamericanos al Congreso -demócratas y republicanos- evitaron que el gobierno de Obama hiciera mayores concesiones, que habrían favorecido aun más a la dictadura en Cuba.

Para que no quedaran dudas sobre el resultado de confraternizar con los gobiernos que violan los derechos humanos, la Primavera Árabe expuso la inmoralidad del apoyo de los Estados Unidos y países de la Unión Europea a dictadores sanguinarios en esa zona del mundo.

Continuará...